

¿SALE A CUENTA LA INDEPENDENCIA?

Sergio Marín, 24/10/2012

El debate sobre la independencia catalana está francamente politizado. En nuestro artículo de hoy abrimos la veda con una sencilla pregunta con múltiples potenciales respuestas: ¿vale la pena conseguir la independencia ya y por tanto dejar de sufrir expolio fiscal, a cambio de todos los costes que tendrán que pagarse?

El debate sobre la independencia catalana está francamente politizado. Sin embargo, argumentos económicos han sido usados por ambos lados. Independentistas hablan sin descanso del expolio fiscal mientras que unionistas aseguran que sin unidad no puede haber prosperidad.

En realidad la cosa es más simple de lo que parece. Es cierto que existe un expolio fiscal, aunque dado el método decálculo que fuentes oficiales catalanas utilizan, éste es probablemente menor de las cifras que más se oyen (entre 16 y 22 miles de millones de euros). Es cierto que un pacto fiscal probablemente beneficiaría a Catalunya (si a la vez perjudicaría o no al resto de España tendría que ser analizado). El problema es que en la tierra del no-consenso, esto se está aprovechando para reclamar la independencia a efectos inmediatos; en vez de hablar de negociaciones o de un proceso que pueda culminar en dicha independencia.

La pregunta es por tanto muy sencilla: **¿vale la pena** conseguir la independencia ya y por tanto dejar de sufrir expolio fiscal, a cambio de todos los costes que tendrán que pagarse?

No es mi intención debatir los pros o los contras de una Catalunya independiente, sino lo que puede ocurrir si se declara una independencia ahora mismo, o antes de que nos de tiempo de salir del atolladero económico en el que el país está sumergido en estos momentos.

¿Cuál sería nuestra relación con la Unión Europea?

En primer lugar, por supuesto, está el consabido tema de **formar parte de la Unión Europea**. Tanto el presidente de la Comisión Europea como el President de la Generalitat han reconocido que en un primer momento Catalunya no estaría dentro de la UE. Una comisaria europea aseguró que podría estudiarse que el cambio fuese automático, y más tarde fue obligada a disculparse por dichas declaraciones. No hay precedente legal, así que la situación sería única. En cualquier caso, incluso aunque pudiera hacerse de forma ultra rápida, requeriría aprobación unánime de todos los miembros, incluidos miembros con miedo de dar alas a sus propios nacionalismos, como Francia, Italia, Bélgica o Reino Unido. También sería difícil convencer a Alemania, reticente a aceptar a una Catalunya y una España separadas, más débiles económicamente por tanto.

Están el EEE (Espacio Económico Europeo) y el EFTA (Acuerdo Europeo de Libre Comercio), por ejemplo. Catalunya podría ingresar a alguno de ellos, quizás a los dos, y también podría formar parte de la eurozona y de Schengen (el espacio aduanero común). Esto es cierto; ni la salida del euro ni el establecimiento de aranceles tendrían que ser necesarias, formara Catalunya parte de la UE o no (ejemplos actuales de esto incluyen Andorra, Suiza, Noruega o Montenegro). Sin embargo, no sería una buena idea. En primer lugar, porque Catalunya se vería enormemente afectada por leyes aprobadas por Bruselas sobre las cuales no tendría ni voz ni voto, imitando la

actual situación de Noruega. Y en segundo lugar, por el segundo gran problema que acarrearía la independencia, del que hablo en más detalle a continuación.

En Europa se sigue el tema con atención pero “sin entusiasmo”, según el *Financial Times*, que también habla de probables consecuencias económicas adversas. Los más atrevidos dicen que no pasaría nada, porque al fin y al cabo las fronteras europeas son bastante borrosas, incluidas las que no forman parte de la Unión Europea (y llevan razón).

El contexto internacional

También es importante analizar el **contexto internacional** en que esto se está produciendo. No paramos de oír cómo el mundo cada vez está más globalizado e interconectado. Esto se traduce en una pérdida de independencia brutal. Los países occidentales hoy en día sirven de ejemplo, recortando de adónde empieza a no haber porque están a merced de “los mercados”. El problema que muchos independentistas tienen con el expolio fiscal es que España reparte ese dinero en otras regiones más pobres del país. Esto plantea una curiosa paradoja: en una Catalunya dentro de la UE tan próspera como ciertas figuras independentistas prometen, Catalunya aportaría más dinero a Bruselas del que recibiría de vuelta, y ese excedente se usaría para financiar a regiones más pobres de la UE, como los países eslavos o los PIGS... entre los cuales está España. La alternativa a esto es sólo una, y asusta bastante más. Si Catalunya consigue mantener su membresía en la UE pero no puede financiarse, como es probable que ocurra, se verá en una situación similar o peor a la griega, y al final será el excedente de otros países europeos el que se use para financiar a una paupérrima Catalunya.

Finalmente, es importante no olvidarse del **país vecino**. La independencia podría acarrear catastróficas consecuencias para el resto de España también, como las que comenta Gallardón. Parte del muchísimo comercio interautonómico se cortaría (más por barreras mentales que fiscales, en mi opinión), las relaciones se tensarían, la industria española se resentiría, y aunque en menor medida, el turismo extranjero también.

En conclusión, un proceso de independencia conlleva **mucha dificultad**. Se requieren muchas negociaciones, bastante toma y daca, y un consenso abismal. Ninguna de las tres cosas son el fuerte de políticos españoles o catalanes, que usualmente buscan el beneficio propio sin importar el perjuicio a terceras partes. Por hablar en plata, los independentistas proponen que Catalunya se independice pero que el proceso lo pague España; y los fanáticos de la *unidad nacional* pretenden que Catalunya esté callada y pague más de lo que recibe mientras ve como sus servicios públicos empeoran día a día.

Lo que está claro es que la situación actual es insostenible. Todo el mundo empieza a estar cansado y la crispación en el ambiente empieza a poder respirarse. Esto afecta a la productividad, a las expectativas de futuro, y por supuesto a la felicidad de nuestros ciudadanos, catalanes y/o españoles por igual.

Pero también está claro que ahora mismo declarar la independencia traería grandes perjuicios a Catalunya, y probablemente la quiebra. Se deberían empezar a consensuar medidas ya, y hacer una transición lenta y segura; pudiendo pasar esta primero por un pacto fiscal, siguiendo por un modelo federal y finalmente, por una consulta soberanista.

En cualquier caso, todo esto debería posponerse al menos un lustro (¡siendo optimistas!), para darle tiempo a nuestras sociedades, entidades financieras y gobiernos a sanearse de la actual crisis. De hecho, según Ulrich Dietz, el director ejecutivo de la importante empresa informática alemana GFT, “España necesitará hasta diez años para superar esta crisis”. Al contrario de lo que se nos está intentando *vender*, nunca es buena idea agarrarse a un clavo ardiendo.

<http://www.unitedexplanations.org/2012/10/24/independencia-de-catalunya-ya/>